

PRECIOS DE SUSCRICION.

San Sebastian, tres meses, 4 pts.
Provincias, tres id. 4.50
Extranjero, un año, 35
Ultramar, un año, 30
Las suscripciones hechas por conducto de los correspondientes tienen un aumento de 10 por 100.

Número suelto, 5 céntimos.
Atrásado, 10 céntimos.

No se devuelven los originales.

Redaccion y administracion:
Avenida de la Libertad, 17,
bajo.

PRECIOS DE INSERCIÓN.

En cuarta plana, 10 céntimo la línea.—En tercera plana anuncios preferentes, 20 céntimos la línea.—Quinta, 50 céntimos.—Anuncios en primera plana, 1 peseta línea.

COMUNICADOS
á precios convencionales
De 1 á 35 pesetas línea.

Recibe anuncios en París M.
A. LORETTE, rue Cau-
martin, 61, uno de nues-
tros correspondientes.

La Voz de Guipúzcoa

DIARIO REPUBLICANO

AÑO IV.

San Sebastian.—Martes 22 de Mayo de 1888.

Número 1.233.

Agua de Insalus.—Véase la 4.ª plana.

LATINOS Y GERMANOS.

Las naciones, así como los individuos, tienen sus deberes; porque si es cierto que existe una conciencia individual, también hay una conciencia natural.

Entre las modernas nacionalidades, ninguna es más digna de estudio que la Germania. Su organización militar y sus universidades la hacen digna del estudio de los hombres pensadores de los demás países.

En nuestra época hállese fija la atención de Europa entera en los acontecimientos de Alemania. Se comenta todo. Un acto, una palabra, un concepto cualquiera. En el orden individual sucede otro tanto. A los hombres caracterizados se les escucha con venerable respeto, siendo objeto de comentarios diferentes sus sentencias y consejos.

Alemania, esa nación de la moderna filosofía, tan oscurificada en el siglo décimooctavo, ha recobrado en estos tiempos la conciencia de sí misma, elevándose á una altura considerable.

¿Quién pueda contestar á ciertos problemas inescrutables? Todo parece rodeado de misterio, como si en la cima de todo lo que vive, individuos, pueblos y naciones, hallárase colocada una esfinge muda é impenetrable.

Pero lo que nadie desconoce es el vértigo de una lucha sorda, que trae en constante alarma á todo el continente. Se habla de paz todos los días, y los ejércitos se aprestan y organizan. Se lanzan palabras de consuelo con objeto de tranquilizar los ánimos, y se ve que se piensa en el dominio por la astucia ó la fuerza, olvidándose los principios eternos de la justicia.

Esa lucha sorda no tiene más explicación que el deseo de preeminencia entre dos razas: latinos y germanos. Estos últimos se creen predestinados para dirigir las conciencias y dominar el mundo. Sus filósofos formulan el sistema; sus eruditos pretenden justificarlo con la historia; lo cantan sus poetas, y la conciencia de aquel pueblo vibra con los acentos líricos de Schiller.

Es nuestro deseo más ferviente, que en medio de nuestro torbellino y confusión no pierda nuestra razón hidalga el objeto de su misión providencial. Nosotros, latinos, debemos estudiar como está constituida Alemania, haciendo como ellos en lo que tengan de bueno y conveniente, ó mejor que ellos si cabe en lo posible.

Escuelas y cuarteles es lo primero que llama la atención en Alemania. Abandonemos tantos cuarteles y dediquémonos á la creación de palacios del espíritu, que son, sin duda alguna, los que han de transformar las espadas en hoces, y las lanzas en arados, sin olvidar el resorte de que se valen esos pueblos del Norte.

La raza germana no critica, obedece. La disciplina es la expresión general de esos hombres. No se orgullecen de su cielo, puesto que prefieren y admiran el de Italia; ni de la fertilidad de su suelo, que envidian la de los países meridionales; estríban su orgullo en el ejército y las universidades.

Las universidades han ensanchado la naturaleza alemana. Cualquiera diría que son hombres de dos cabezas. Suenan con sus filósofos idealistas, y nadie como ellos se conduce con mayor castela positivista. Propagan teorías con audacia sin límites, y en la práctica no siguen sino el consejo del buen sentido. Cantan con entusiasmo frenético el gran himno de Schiller, y no hay quien los sienta á ocuparse en los propios intereses, huyendo de toda exageración política y de todo sentimiento de fraternidad universal. Hasta el mismo Manuel Kant, el gran pensador alemán, ha sabido establecer una conveniente distinción, y separación entre el mundo ideal y el mundo real, donde la razón práctica debe obrar, subyugada por el deber y la conciencia.

Mientras en nuestra raza las ideas de secta perturbaban los espíritus, allí se propagan y nadie les da importancia decidida. Se les concede el honroso título de ser el centro de la civilización europea, y, sin embargo, ningún pueblo ve más amante de sus tradiciones, sus costumbres, dicen, hay que estudiar con imparcial criterio y sin exagerados apasionamientos.

En la raza latina la pasión por la libertad es una de sus más legítimas glorias. La libertad, que es la ciencia fraternal, como inspiración de la conciencia de la justicia y del derecho, no debiera ponerse al servicio de los que no saben respetarla y obedecerle; porque la hidal-

guía de la raza latina no debe desconocer las causas de nuestras guerras intestinas, ni llegar tampoco al desconocimiento de la verdad augusta.

Si las generaciones están determinadas al progreso, en beneficio de las humanidades sucesivas, lo effimero de lo que se halle constituido por la fuerza entrará en las leyes universales de la Historia.

Babilonia y Ninive, Roma y Cartago fueron ciudades y naciones que se enseñoreaban del mundo, y sucumbieron; porque todo cambia en la sucesión de los tiempos, para que tengan cumplimiento los designios indecifrables de la Providencia.

En Alemania la esterilidad del territorio no enfria la pasión del patriotismo: por el contrario, crece. En las universidades se han formado audaces obreros, inspirados por la palabra y el entusiasmo de sus profesores. Es indudable el tiempo ha de derrumbar la obra colosal del canciller germánico; pero las enseñanzas universitarias se perpetúan. Cuando el señor Thiers preguntaba en Viena al historiador Baake qué era lo que pretendía Alemania, contestóle este sin ninguna vacilación: «Destruir la obra de Luis XIV.»

En otra ocasión preguntaron á un sabio alemán qué harían el día que desapareciera Moltke y Bismarck: «Nada,—contestó sonriendo,—Moltke y Bismarck no mueren, porque han creado escuelas.»

Pues esa escuela y aquella disciplina, que en otros países se interpreta como servilismo, ha formado aquellas universidades y ese ejército que trae en constante alarma á las naciones europeas. Obedir al capricho, á lo arbitrario, eso es servidumbre; inclinarse ante la ley y la autoridad es el honor de los seres libres. Entre nosotros hace mucha falta el alejamiento de ese espíritu crítico en la juventud escolar.

Hacer alarde de rebeldía é independencia para someterse como siervo no es la misión del hombre.

Hay que tener confianza en la raza de los genios y de los caballeros para comprender la misión que le está reservada en el porvenir de los acontecimientos humanos.

Si la aspiración constante de los hombres es el ideal de la unidad de razas y creencias, ¿qué seremos en el porvenir, latinos ó germanos? Repetiremos lo ya dicho al principio. Todo parece rodeado de misterios, como si en la cima de todo lo que vive se hallara una esfinge muda é impenetrable para el hombre.

MANUEL M. ESPARTAL.

EL ARTE DE HACER PARROQUIA.

Las necesidades de la vida son muchas y las mercancías caras con relación al dinero, que siempre es poco; por esta causa, el médico necesita visitar mucho, el abogado defender muchos pleitos, el zapatero hacer muchos zapatos, el barbero machas barbas, etc., etc.

Por eso los industriales y los hombres de ciencia, los artesanos lo mismo que los artistas, olvidado aquel refrán antiguo y tonto de que «El buen paño en la arca se vende», han decidido darse á luz por todos los medios posibles, anunciando no solo al anuncio serio, que esto nada tiene de extraño ni de censurable, sino al reclamo y al bombo de todo género, inventando las estratagemas y las añagazas más estrambóticas y chuscas que pensarse puede.

Así no es raro ver en las principales poblaciones como en los pueblos de menos cuantía «Se extrañe la solitaria con jamon su dulce», «Se pintan retratos como la muestra, con los pies», «Se enseña alemán por música, en cinco minutos», y otros anuncios por el estilo.

Sin embargo, nosotros aun estamos muy en mantillas por lo que respecta á este punto.

En otras naciones el adelanto es mucho mayor.

En París,—habla un cronista—detúvome un día un caballero, muy fino y elegante, y como si fuese amigo mío antiguo, me estrechó la mano cordialísimamente. Cuando deshecha la que yo creí equivocación, me miró la palma de mi mano derecha, enconórr pegada en ella una redonda y bonita etiqueta que decía:

JACQUES BONHOMME

SASTRE

calle de tal, número tantos

Poco tiempo después llegué á Londres, y paseándome una tarde á lo largo de los muelles del Támesis, ví un hombre que se arrojó al río, en presencia de mucha gente.

—¡Un suicida! ¡un suicida! gritaron todos, y

la multitud creció hasta ser incalculable, y muchos marineros se arrojaron al agua para salvar á aquel desdichado.

Grandes esfuerzos hicieron para ello; hasta que, por fin, cuando mayor era la ansiedad de la gente, el desesperado sacó la cabeza del agua, y gritó:

—«Señores: el mejor betun para el calzado es el de la fábrica de Peterson hermanos, Bou-tier Street, número 15.»

«Di al diablo aquel farsante que así nos había asustado á todos, y al poco tiempo saí de la capital de Inglaterra, dirigiéndome á los Estados Unidos.»

Llegué á Nueva-York, y pasando un domingo por la tarde por la cuarta avenida, cuando mayor era la muchedumbre que salía de toda clase de oficios religiosos, ví una mujer, muy guapa, que caía accidentada al suelo. Acudí presurosa la gente, trataron de sujetarla y de prestarla socorro los hombres sobre todo, pero inútilmente; la infeliz se estremecía con violencia, daba fuertes ronquidos, y arrojaba por la boca una espuma abundantísima y blanca como la nieve.

La compasión que excitaba era extraordinaria; cuando, de repente, serenándose y limpiándose los labios, exclamó:

«No asustarse, señores y señoras: la espuma que acaban ustedes de ver, es la que forma el jabón de la fábrica Jonathan Jather, etc. Low. El mejor que se conoce. Séptima avenida, calle 37, casa núm. 385.»

Marchéme de aquel sitio corrido de ver-güenza, al ver cómo me habían engañado ya por tercera vez, con el mismo procedimiento, ó si ustedes me lo permiten, *timo*; pero desaparecieron mi admiración y mi disgusto, cuando ví, pocos días después, que se ofrecía una gran cantidad á la familia del asesino de Garfield, para que, desde el cadalso, pregona-ra una mercancía.

No hemos llegado á tanto nosotros, por fortuna; pero también se dan tinos muy regulares; y si no vean ustedes el siguiente:

En uno de los teatros más aristocráticos de Madrid, llamaba la atención todas las noches de gran concurrencia, un caballero muy elegante que ocupaba siempre sitio distinto, y al cual, todas las noches, en lo más culminante de la representación, le pasaban un recado misterioso, y que le hacía salir con precipitación de la sala.

Unas veces volvía á ocupar su asiento al último acto; otras no, pero siempre el que entraba á darle el recado se quedaba conversando con los que ocupaban las butacas próximas.

Una noche, el caso fué más grave. Una señora muy guapa, que ocupaba una de las plateas, se puso mala de repente, y los acomodadores acudieron todos en tropel al sitio que ocupaba nuestro hombre, gritando:

—D, fulano, don fulano, corra usted, por Dios, que la señora condesa de X se ha puesto muy mala.

Y, en efecto, nuestro héroe se dirigió, sin prisas, por supuesto, hacia la platea que ocupaba la dama enferma.

Ni una sola persona de todas las que ocupaban el teatro miraba al escenarion. Todos los ojos se dirigían hacia la citada platea, viendo con admiración que, apenas llegado el caballero, pulsó á la dama, dió unas fricciones en las sienes, le hizo aspirar un frasquito que consigo llevaba, y al poco tiempo la señora que se había desmayado, se retiraba, por su pié, del palco.

Entretanto, algunos acomodadores y otras personas que no lo eran, decían en varios puntos de la sala:

—«Bahi, no hay cuidado! Está allí el doctor N, que es el mejor médico de Madrid.»

El desconocido era un médico que, para hacerse con clientela, se hacía llamar todas las noches cuando estaba en el teatro para asistir á un enfermo imaginario; pero al cual los acomodadores y algunos amigos se encargaban de dar nombre, siempre ilustre, para aumentar la fama del doctor.

No hay que decir que la enfermedad de la dama del palco fué otra estratagema; pero que le salió tal cual deseaba, porque al día siguiente los periódicos más populares, decían:

«Ayer, en el teatro de... fué acometida de un fuerte ataque la simpática y bellísima condesa X. Por un momento se creyó en peligro su existencia; pero se salvó gracias á los cuidados del eminente hombre de ciencia doctor N, que por casualidad se hallaba en el teatro. Damos la enhorabuena á la ilustre dama y al simpático doctor, honra y gloria de la medicina española.»

La última palabra en el arte de anunciar,

es el miron de escaparates creado por los tenderos de Londres.

La profesión no es difícil de aprender. Dos individuos bien portados se paran delante de un escaparate y contemplan con ahínco los objetos que hay expuestos, señalándose el uno al otro con el dedo y lanzando exclamaciones de admiración como ¡«Qué barato! ¡Qué asombroso! ¡No he visto nada igual!» Siendo concurrida la calle, no tarda en reunirse delante del escaparate un grupo numeroso de gente. Entonces los admiradores se van á otra parte y vuelven á repetir la operación á los quince ó veinte minutos.

El dueño de la tienda paga un sueldito bastante decente á estos mirones, gracias á los cuales siempre tiene la tienda rodeada de gente. Hay parejas de mirones que sacan una caudal, arreglándose con varios tenderos.

EXTRANJERO.

Alemania

Continúa el estado satisfactorio del emperador. El viernes por la tarde, dió un gran paseo en carruaje abierto con la emperatriz. Al coche imperial seguían otros varios con las hijas del emperador y el Dr. Mackenzie. El emperador mandó parar su coche varias veces para recibir los ramos que le ofrecían los pasantes, al mismo tiempo que le aclamaban.

Una persona ha preguntado al doctor Mackenzie si el emperador podría restablecerse por completo. «Ciertamente, contestó el médico, su curación no está fuera de la posibilidad.»

Los primeros horas de la noche del sábado las pasó muy bien; pero por la madrugada le molestaron bastante los accesos de tos. Las expectoraciones son más consistentes. Se levantó á las ocho de la mañana, pasando acto continuo á su despacho. A las once se asomó al balcón por dos veces, siendo saludado con entusiastas gritos de la multitud que en pocos momentos se agolpó delante de su palacio. Después de almorzar salió á dar un paseo en carretela descubierta, como el día anterior.

—El periódico *Polistische Nachrichten* dice que si fuera necesario aplicar el párrafo sexto del arancel de aduanas, que eleva en 50 por 100 todos los derechos de entrada sobre las importaciones de Rusia, la medida sería aprobada, sin duda, hasta por la oposición liberal del Reichstag.

Austria Hungría.

La cuadrilla de bandidos que se presentó en el territorio de la Herzegovina, cerca de la frontera de Montenegro, ha sido disuelta por un destacamento de tropas austriacas. Dos hombres de la cuadrilla fueron muertos en la refriega, y su jefe, Miloutine-Ilitch, que fué preso, fusilado inmediatamente.

—Se sabe de buena tinta que no ha habido reconciliación entre el rey y la reina de Serbia en su reciente entrevista de Viena. El rey Milano fué á la capital de Austria solo para aconsejar personalmente á la reina que aplazara su regreso á Belgrado. Se ha notado que la reina Natalia, durante su estancia en Viena, ha manifestado sin miramiento ni reserva alguna su predilección á los personajes más afectos á la política rusa.

Bélgica.

La Cámara de representantes votó el sábado último un crédito de 12 millones de francos, que con los 20 antes votados constituye 32 millones, para emplearlos en la construcción de fortificaciones del Mosa.

Un miembro de la izquierda, el señor Scoumanne, censuró las condiciones de adjudicación de dichas obras, insinuando que pudiera haber indiscreciones ó contemporalizaciones de parte de los ingenieros militares en favor del grupo del destajistas franceses que causaron la subasta.

El Sr. Frere Orban declaró que el Gobierno ocultó la verdad acerca de la im-